

ciso que hagáis penitencia y ayunéis con nosotros.» En muchos lugares el reloj no anuncia á los hombre más que una sola hora: ¡las tres!, hora en que oscurecióse el sol, se abrieron la tierra y los sepulcros, y los muertos resucitaron al morir el Redentor. Este lúgubre silencio caracteriza todavía más las importantes capitales de España, donde los carruajes no circulan; los habitantes, vestidos de riguroso luto, han suspendido los negocios; andan á pié los príncipes y magnates; el silencio y la compostura reinan admirables é imponentes en las calles y en las plazas; no hay saludos, ó cuando más, se limitan á una respetuosa mirada; ninguno de mediana cultura se permitiría el embozo, aunque el frío fuese excepcionalmente sensible: tal es la educación que los sentimientos cristianos infunden é inspiran.

Para los divinos oficios de este lúgubre día, ya no es bastante triste el color morado, y se tomará el negro; es de mucho sentimiento el relato y canto de la Pasión; tiene lugar la adoración de la Cruz, descalzos los sacerdotes, postradas las Autoridades; las Majestades concediendo el indulto á los reos, dando al pueblo alto ejemplo de humildad, de perdón y de paz; es la *Misa presanctificatorum*, no hay en ella sacrificio, sino la consumación de la hostia consagrada el día anterior, y acaba de repente, sin ninguna de las ordinarias ceremonias.

¡Qué impresiones en las horas de la *agonía*! ¡qué oración tan tiernamente patética! ¡qué canto tan estremecedor y piadoso; ya se van descontando los minutos, yo sólo faltan muy contados para sonar la hora fatal, ya dan las primeras campanadas.....

!!! *Consummatum est...!!!* el estrépito de las *tinieblas* arrancasuspiros al corazón, lágrimas á los ojos y santas resoluciones á la voluntad; feliz quien jamás las olvida!

Completan el cuadro la *via-crucis*, la *Virgen desolada*..... la solèdad..... que seguirá hasta el sábadó Santo cuando el Diácono al cantar el *Exultet* anunciará la más gloriosa de las fiestas cristianas.

